

ALFABETO SECRETO

POR: NUNIK SAURET

I

Desde pequeña me sentí atraída por el arte, y de alguna forma siempre intuí que ese sería mi camino, aunque no tenía muy claro en cuál de todas sus disciplinas. A los 16 años ingresé a La Esmeralda, para estudiar pintura y ahí descubrí la gráfica y mi vocación. Había ciertas restricciones (desde entonces aprendí que parte fundamental de cualquier vocación es estar dispuesta a superar obstáculos), los talleres de grabado y litografía estaban destinados exclusivamente a los egresados, lo único que se permitía a los alumnos era el taller de xilografía; por supuesto, yo entré y empecé mi aprendizaje, mientras continuaba mis estudios de pintura.

Un día, cuando espiaba a quienes trabajaban en el taller de grabado, vi a Octavio Bajonero que sacaba del tórculo o prensa de grabado una impresión de un grabado de Benito Messeguer; este proceso me fascinó tanto y se convirtió en una revelación tan contundente, que de inmediato le pregunté sobre algún lugar donde pudiera aprender más acerca de esta técnica, por lo que me invitó a asistir al taller del Molino de Santo Domingo, que él dirigía. Ese mismo fin de semana yo estaba allí, lista para iniciarme en todos los secretos de la alquimia del grabado. A mi Maestro, le agradezco que me haya abierto ese maravilloso mundo, en el que aún sigo aprendiendo cada día y sintiendo la misma fascinación y obsesión por dominar sus técnicas, por descubrir sus secretos.

Tiempo después, empecé a asistir por las tardes al taller profesional del Organismo de Promoción Interamericano de Cultura, OPIC, por invitación del licenciado Miguel Álvarez Acosta, quien era Director General. Para entonces, ya corría 1968, con toda su efervescencia política que generó, entre otras cosas, el surgimiento de lugares dedicados a realizar la propaganda y difusión de las ideas de los estudiantes.

En La Esmeralda también se imprimieron periódicos murales, comunicados, cartas abiertas, manifiestos, volantes, caricaturas y periódicos mimeografiados. Como en ese momento la escuela estaba oficialmente cerrada, aunque se trabajaba de manera clandestina, me integré al movimiento estudiantil apoyando con la impresión de los panfletos que se distribuían en las calles y en diferentes instituciones. En esos años pude conocer, en una exposición de Bellas Artes, el trabajo del grabador Mauricio Lasanzki que denunciaba la represión nazi a través de sus dibujos y grabados. De él tuve una gran influencia y años más tarde pude conocerlo en el taller de grabado del Molino de Santo Domingo. Desde su particular sencillez, nos fue enseñando las investigaciones y soluciones prácticas de las diferentes técnicas en relación a las tintas, ácidos, solventes, así como el tratamiento del papel y, a la vez, nos infundió una enseñanza de vida, que es la misma que aplicaba en su trabajo. Él fue el primero a quien le escuché la preocupación por los materiales tóxicos que se emplean en la ejecución de la gráfica, nos demostró, con hechos, el daño que producía utilizar materiales perjudiciales para la salud y el medioambiente. Esto me pareció muy importante y, hasta la fecha, sigo investigando al respecto, y trato de utilizar materiales y procesos más amigables.

II

Durante los siguientes años, alterné mi trabajo en la gráfica con la pintura; en ésta dinámica decidí que la pintura era importante para mí, pero que el grabado era mi pasión, además de que me permitía viajar a diferentes épocas y mundos, de la mano de las investigaciones que realizaba sobre el tema. Me sedujo el tratamiento que realizaban los impresores y artesanos a partir del medioevo, el conocer las técnicas, el oficio, la elaboración de las fórmulas para obtener los pigmentos, barnices, ácidos, el tratamiento del papel para diferentes impresiones, así como las planchas en distintos soportes.

Mientras tanto me preguntaba, constantemente, cómo podría solucionar de otra manera un grabado y seguía en la búsqueda de algo más. Por invitación de Paco Patlán, asistí a un curso de técnicas de estampación japonesa y alternativas, en el que me reencontré con la madera y me percaté de la gran diferencia en el manejo y uso de los materiales entre oriente y occidente. Ahí, descubrí, otra vez, un nuevo mundo y me embarqué en ésta aventura gráfica, de fusionar las dos corrientes aprendidas, de estos mundos tan distantes. Fue como atravesar en carabela, por primera vez, el mar que divide ambas culturas.

Al poco tiempo, Patlán me invitó de nuevo a los cursos de estampación con maestros japoneses; el primero fue Keisei Kobayashi, con quien retomé la línea del dibujo a través del trabajo con buril sobre una placa de madera de boj, que es muy dura y por ello las líneas resultan tan finas, igual que en los trazos de la gráfica de Durero. Por otra parte, el resultado de la estampación en el papel gampi me daba la posibilidad de manejarlo en forma positiva o negativa. Con Iwakiri Yuko, el segundo de estos maestros, la enseñanza fue el Moku hanga. Poco después, aprendí la técnica del Mokurito con Kuniko Satake, que es la técnica asiática que fusiona la xilografía japonesa y la litografía occidental; y después con el Maestro Tatsuma Watanabe conocí el Corograf, que es la impresión en yeso.

Aunado a esto, me encontré con la presencia de los escritores Jun'ichirō Tanizaki (cuya concepción del paisaje es ontológica) y Yasunari Kawabata (quien insinúa que el paisaje es circular y se bifurca). A partir de ahí, comprendí que la mirada que parte de lo externo a lo interno, traduce lo que observamos a la conciencia del instante, desdoblada en el imaginario; es por ello que la función del espejo, así como la del grabado, es expandir en varias direcciones lo visible y lo posible, entre lo que se sabe y lo que se prefigura. Es así que descubro que la transparencia de los papeles japoneses vistos desde su anverso, funciona como espejo, porque permite una libre interpretación de la estampa; un juego del reflejo en el que el tiempo y el significativo son una sutil proyección del entorno.

III

A partir de la exploración de todas las técnicas que he aprendido a lo largo de mi carrera, ahora tengo innumerables posibilidades prácticas y estéticas para la gráfica, de tal manera que el resultado es una afortunada hibridación, que mezcla todas las técnicas ancestrales con las contemporáneas. A partir de ello he tenido que replantear, de forma constante, los sistemas tradicionales del grabado occidental, que por otra parte se ven enriquecidos mediante la convergencia de las diversas técnicas que se pueden utilizar en su ejecución. De esta forma la experimentación abre paso a la innovación de la técnica y, por lo tanto, dota de nuevos aires y posibilidades al universo de la gráfica.

A lo largo de esta experiencia, quiero continuar investigando las fórmulas alternativas, para sustituir el empleo de los productos occidentales que utilizamos los artistas en general. En Estados Unidos los productos llevan una leyenda respecto a la toxicidad del contenido y a su uso. Incluso se está investigando una medicina para revertir los daños causados por el uso prolongado de estos materiales. Debido a esto trato, en la medida de lo posible, de optar por materiales biodegradables y menos tóxicos. Una de las tareas que me he impuesto, es difundir con mis colegas y con los artistas en formación, el daño que causan ciertos materiales, tanto a nuestra salud, como al medio ambiente, y las alternativas que podemos utilizar para el generar menos contaminantes.

En mi labor por revalorar la gráfica a nivel conceptual y técnico, mediante un discurso contemporáneo en su ejecución, he llegado a la certeza, de que la concepción de la obra y la técnica, tienen la misma importancia.

Por todo ello, hasta el día de hoy, en mi vida profesional, siento que estoy en el momento de continuar aplicando y usando todas las técnicas de las que me he nutrido. Sin embargo, me queda claro que el aprendizaje de la gráfica es de un metabolismo lento, mientras que la vida productiva del ser humano es de un metabolismo vertiginoso, así que, de manera literal, no alcanza el tiempo para asimilar todo lo que uno desearía. Por esa razón, es para mí tan importante la docencia, para legar todo lo que he recabado; así otros artistas podrán ir más allá de donde me haya quedado en mis investigaciones.

Como conclusión, quisiera recalcar que éste es el concepto de vida por el que he apostado, porque creo en lo fundamental que es reinventar, aprender y enseñar, aun cuando estemos conscientes de que, seguramente, ya no estaremos aquí para atestiguar de manera presente, el cambio que estamos gestando.

Por último, quisiera agradecer profundamente el privilegio de ser recibida en este recinto, cuyos miembros son parte de lo más ilustre de la creación artística mexicana y a quienes agradezco su apoyo por hacer posible mi ingreso. Quiero expresar el honor de formar parte de esta Academia de Artes, lo cual significa dejar una huella más allá de lo personal, pertenecer a un cuerpo colegiado con la fuerza de una voz común para incidir en la cultura artística y en la educación humanista de nuestro país.

Asimismo reconozco a Louise Noelle, Académica Secretaria de la Academia de Artes, por la coordinación de este evento y de la exposición que estamos por inaugurar, y en especial a los honorables miembros del presidium, Arnaldo Coen y Luis López Loza, quien amablemente responderá a mí discurso. También al Museo Nacional de San Carlos bajo la dirección de la maestra Carmen Gaitán; a la arquitecta Alejandra Murillo Sosa, jefa de museografía de este recinto, así como a todo el personal de la Academia de Artes que colaboró en este evento. Asimismo agradezco al doctor Luis Ignacio Sáenz, quien escribió el magnífico texto de sala para esta exposición, y a la maestra Elena Segurajáuregui por la museografía y curaduría.

En especial, quisiera reconocer públicamente el apoyo de mis padres Gustavo Sauret y Juanita Rangel, a mi hija María Fernanda, que ha sido el motor de vida, así como a mi hermana Patricia que colaboró en este evento. También deseo agradecer como siempre a quienes me han apoyado en este proceso... es una lista que se queda corta aunque parezca larga: Juan Manuel Méndez, Julen Ladrón de Guevara, Xavier Llamas de la Fundación Carol Rolland, Selva Hernández de Ediciones Acapulco, Daniela Shejtman, Diane y Guillaume Martin del Restaurante Estoril, Ileri Topete, Enrique y Maruca Ruiz

Acosta, Lhu Cortés, Laura Corzo, Eugenia Hernández, Papeles de Ponte, Ángela Galindo, Déborah Legorreta, Otto Gau, Josefina Caporal.

Finalmente, doy las gracias a todos los asistentes que me han acompañado a esta ceremonia tan importante para mí.

NUNIK SAURET

11 de Junio de 2016